

PRÓLOGO

SUMARIO

1. Esta escritura es parte de míP-1 / 35
2. ¿Es acaso un colofón de mi vida? P-5 / 39
3. Es continuación de *El Método en Derecho y Habilidades profesionales*..... P-6 / 40

PRÓLOGO

1. *Esta escritura es parte de mí*

Escribir es un dato fundamental de mi vida, como el derecho, que enmarca o al menos transmite parte de quién soy.

Me es indispensable comenzar por allí, aunque deba emplear este *Prólogo* y el primer capítulo para ello. Creo que no distraeré demasiado al lector al postergar por una veintena de páginas el inicio de mi relato filial, pero si le interesa más, puede empezar por el capítulo segundo, que es el verdadero comienzo. O puede leer en cambio el cap. XV, “La factura de esta obra.”

Por doquier encontrará ligeras repeticiones, como las notas que marcan, con resonancia interior, la cadencia de una música. Las principales reverberan un eterno “éste soy yo.”

¿Por qué demoro en empezar? *Yo soy también mi propia escritura.* Estoy hablando de mí, todavía no de mi padre. Es una lucha interna que tuve en todo el trabajo. Al terminarlo, resultó ser un libro de introspección, que lleva a la introspección del lector. No es una autobiografía, aunque por momentos se le parezca. Pero no creo haber vivido una vida lo suficientemente interesante como para justificar una biografía o autobiografía. Sólo algunos retazos de historia sirven, tal vez, para guardar en el recuerdo.

Contaré pues algo de mi ser antes de mostrar el vínculo indisoluble que tengo con mi padre. ¿Por qué mi padre y no mis padres? A pesar de que mi madre fue mi sempiterno ejemplo de lectura constante, mi personalidad, según la entiendo, tiene la impronta y es el reflejo de la de mi padre. La lectura es una herencia materna; la personalidad, paterna, como contaré en este libro. La explicación más sencilla es la cantidad de tiempo que cada hijo pasa en su vida con su madre y con su padre. Al trabajar el padre fuera de la casa, la relación filial se da con intensidad natural con el progenitor presente en la casa, o sea la madre. En nuestro caso, al trabajar todos en el mismo local y la misma casa, se produjo una

división de las tareas en la cual la relación mía con mi padre tuvo amplia oportunidad de intenso desarrollo, pues él estaba siempre en el negocio y yo trabajaba y estudiaba en el mismo local. Las charlas, indicaciones, consejos, comentarios, respuestas a interrogantes infantiles, silencios y la educación por excelencia que provoca el ejemplo del progenitor, se dieron en el negocio, por la cantidad de tiempo allí compartido. Con mi madre tenía los almuerzos y las cenas; con mi padre el resto del tiempo en vigilia.

Antes de las computadoras escribí con notas al pie de página. En la era digital no es fácil y muchas editoriales agrupan las notas en algún lugar, haciendo o no *links*.

Experimento aquí con notas dentro del mismo texto, con cuerpo e interlínea menor y mayor sangría, que las haga visibles como anotaciones y no como parte del texto.

En vez de *footnotes*, invento pues, estas *midnotes*. No seré DA VINCI, pero algo a veces se me ocurre. Claro que pueden quedar como sus máquinas: Diseños que finalmente no sirven a menos que otros los piensen mejor.

Hay distintos tipos de lectores: Los que leen o miran *todas* las notas, los que no leen *ninguna* pues prefieren la lectura de corrido y otros, entre los que me cuento, que según la ocasión curiosean el comienzo de alguna nota para determinar si el resto les interesa o no y actuar en consecuencia. Mis notas no están escritas para ser leídas en su totalidad, ni para que el lector vaya a sus fuentes salvo que por algún motivo puntual le interesen. Pueden ser evitadas.

Mi vida se traduce en todo lo que he escrito y con ello en el oficio de escribir, que aquí inicio con el relato *de la puntual experiencia de haber escrito esta obra*. Todo este escrito es al mismo tiempo, en círculo vicioso o virtuoso, un aspecto de mi vida. Ése, en parte, soy yo. A partir del capítulo II mostraré la simiente, que es mi padre y avanzaré en nuestra compleja alquimia.

Este trabajo tuvo dos momentos definidos de escritura. El primero, desde la Navidad de 2011 y el resto del verano de comienzos del 2012. Allí alcancé a algo más de 300 páginas; luego suprimí cien y más tarde el libro volvió a crecer. El título inicial y sus variantes giraron en torno a “*A mi padre: Aprender y enseñar (derecho o la vida)*.” Es un profundo sentimiento mío, pero no soy el último sobreviviente de su espíritu indomable.

Una muy querida amiga, que tuvo importancia decisiva en mi vida intelectual, me comenta alternativas como *El magma interior; Caos y creación*. Otra variante es *Pasión intacta* de GEORGE STEINER. (BUTLOW.)

Los tres me gustan, pero el primero —*que me deleita*— mostraría mucho mi natural inmodestia. He tenido versiones divergentes respecto a esto último, desde algunos que piensan que tengo un problema de *baja auto-estima* (uno de mis analistas, provocando risotadas de mi hijo mayor), otros que piensan que

soy modesto; yo que me creo en la cúspide de la montaña, como SCHOPENHAUER y además soy argentino.

Para darle la razón a su risotada, ironicé: ¡Y yo que dudo si soy *el mejor* o *uno de los mejores* del mundo! Los amigos generosos me alaban, pero explican al mismo tiempo los problemas que la descripción provoca: *Infra*, Libro II, sección III, “Homenaje,” pp. 635-683.

La cuestión no pasa por cuánto uno se estime a sí mismo, sino cuál es su concepción científica. Hay quienes creen poseer la Verdad, otros que piensan que no hay sino hipótesis susceptibles de demostración de su falsedad. Lo primero no es necesariamente vanidad, es en primer lugar error; pero algunos pueden cometerlo y además estar orgullosos de ello. (*Errare humanum est, sed perseverare diabolicum.*) Lo segundo no es modestia, es conocer la moderna filosofía de la ciencia.

No me considero modesto pero soy sencillo, hablo y a veces escribo coloquialmente, no tengo engolamiento ni soy ceremonioso, no soy demasiado formal en la vestimenta. Fomento la crítica y el disenso y doy la razón a quien me demuestra un error. Soy sincero, “brutalmente sincero,” como a veces me han dicho.

Me dicen que este libro es corto, que faltan datos y es cierto, está plagado de omisiones mías, de mi padre y mi familia. Tampoco soy CASTAÑEDA ni a él nadie pidió datos y fechas de su personaje mítico. Mi personaje fue un hombre real, que vive en mi corazón, pero al que **no** sentiría homenajear bien si contara eventuales aspectos suyos, míos o familiares que **no** hacen a esta historia. Prefiero dejar su imagen en un halo de misterio, como al resto de mi familia, junto a mi vida interior.

Él deseaba que el tiempo se concentrara *con eficacia para la finalidad a cumplir*.

Otro gran amigo me dice que un subtítulo posible sería “lo que aprendí en la vida, viví de acuerdo a ello e intenté transmitir.” Esa frase nos reflejaría por igual a mi padre y a mí. Quien me conoce lo conoce también a él. Quien conoció a mi padre me conoce a mí. Nuestras actividades fueron diferentes, nuestras personalidades son casi iguales.

En marzo o abril de 2012 se cortó el impulso creativo y el trabajo quedó en hibernación. Aproveché ese tiempo para leer o releer muchas biografías y autobiografías, memorias, testimonios de viajes y recuerdos, con la sorpresa que las coincidencias metodológicas eran bajas.

Cada historia individual es única e irreplicable en el contenido, la secuencia y la manera de contarla. Aquí se agrega el dato que son solamente algunos momentos de mi vida los que cuento. Basta leer las obras semejantes existentes, para verificar que todas han sido únicas, como nuestra alma y nuestro DNA.

En el *Musée de la Decouverte* de París se explicaba hace décadas que las combinaciones posibles del genoma humano son tres mil quinientos millones de individuos diferentes. Con una población excedida de sus límites genéticos se

repetirán genomas, pero no seres humanos concretos: Varía el tiempo, el hábitat, las interrelaciones, las propias vivencias, todo confluye en determinar quiénes somos en cada caso. Todos somos y vivimos diferente, no somos hermanos gemelos de quienes tengan al azar nuestro mismo DNA.

La afirmación precedente no tiene soporte científico que conozca, pero me parece una conclusión inescapable de haberse duplicado los genomas sin haberse producido ninguna visible clonación natural de seres humanos. Eso, o la hipótesis del *Musée de la Decouverte* ha perdido vigencia. La alternativa no varía mi hipótesis, la mejor prueba popperiana de su carácter no científico.

Un caso aparte es el de BERLIOZ, que además de componer se ganaba la vida (y enemigos!) como crítico musical. Sus *Memorias* son muy buenas y merecen ser leídas aún por quien no se interese por su arte, como es mi caso.

Otro personaje de la música con historia escrita es CHOPIN, de quien LISZT no ahorra elogios en sus honras fúnebres, pero también cuenta parecidas miserabilidades y enemigos mediocres como los que sufrió BERLIOZ. El hombre envidioso de menor talento es en toda la historia el enemigo implacable de cualquier creador, bueno o no. Si se escribe para generaciones posteriores, esa información es interesante porque ilumina una de las posibles falencias del ser humano. Es bueno saberlo.

Dos colegas y amigas han calificado de SALIERI a algún personaje que conocí, pero es apuntar demasiado alto salvo en mi profunda admiración y gusto de la obra de MOZART. Por más que me esforcé, no encontré ninguna comparación posible con aquel a quien SALIERI hizo el más bello de los elogios, de estar con su música más cerca que él de Dios. Con esta salvedad fundamental, el juego de intrigas y poder sí es de SALIERI.

En ese género de escritura se mezclan a veces informaciones de viaje, lo que no suele ser una feliz combinación. No he incurrido en el relato de viajes, aunque son inevitables las referencias a lugares específicos en una vida viajera. (RAÚL DE ZUVIRÍA decía que yo tenía más millas que un piloto de Aerolíneas Argentinas.) No son sino muy puntuales circunstancias en mi andar por el mundo, que se pueden justificar con medio siglo de presencia internacional.

Otra variante permite detectar el pensamiento de un hombre sobre parte de lo que va sucediendo bajo su mirada. Son algo así como los comentarios literarios publicados a través del tiempo, como el excelente *La vie litteraire*, de ANATOLE FRANCE, que leí con sumo placer y provecho.

He escrito en primer lugar sobre derecho, materia mucho más frágil que la literatura y con menor mercado, pero me pareció que podría resultar de interés al lector introducir notas remisivas a trabajos publicados por mí que pudieran ilustrar algún punto. Una lectora se dejó llevar por el interés hacia leer *El méto-*

do en derecho. Es un empleo útil del tiempo y eso es lo que importa: Es un libro hermano de éste.

No intento abarcar el resto de mi universo interior, mis afectos y mi entorno familiar. La fuerza creadora, el impulso vital de esta obra, ha nacido con exclusividad de mi experiencia con *las enseñanzas de mi padre*.

No es un relato de mi historia familiar o laboral, ni una descripción de mis padres, familiares y amigos. No es una biografía de mi padre; no se describe su tumba ni causa de muerte, datos que por lo demás no definen a una persona. No hay sino poquísimos datos de mis bisabuelos paternos o mi madre, mi hermana, mis hijos y nietos, mi intimidad, mis falencias y defectos; como no cuento sino pocos trazos de mi vida, no es tampoco una autobiografía. Algo digo, pero no mucho: He dedicado un capítulo a explicar mi protección de la privacidad.

No incorporo nada de la prolífica correspondencia que mantuve (y reuní en nueve voluminosos tomos encuadernados, siete de los cuales son cartas de y al exterior) durante las décadas del sesenta y comienzos del ochenta. Es una época fenecida de cartas en papel de avión, desencuentros epistolares, luchas con los correos, todo lo que desapareció con el *mail* y la computación. Aparecen allí más de un centenar de profesores de muchísimos países de Europa y las tres Américas. Muchos de ellos ya no están con nosotros. Casi basta con mencionar ese dato del pasado.

WADE, RIVERO, GIANINNI, para recordar algunos.

No he cubierto las actividades de mis últimos veinte o treinta años, salvo alguna mención a cuestiones actuales que provienen de mi herencia paterna. Comienzo con mi infancia y si bien de algún modo difumino el relato a partir de su muerte, sin embargo cuento algo del presente de mi octava década.

Se trata, en suma, de pinceladas, no de un “*Tratado orgánico de la familia Gordillo*.”

El *leitmotiv* son las enseñanzas de mi padre, pues esto es un canto a su vida y a la de mis seres queridos.

2. ¿Es acaso un colofón de mi vida?

En este intento literario es inevitable preguntarse si es un trabajo iniciado al final, por un hombre cansado, reflejando recuerdos, opiniones y testimonios para la posteridad, en una suerte de *colofón material* de su vida. Es arquetípico de ese estilo BIOY CASARES con su *Descanso de caminantes*. No es ése el contexto de esta narración.

Luego de casi un año de hibernación, en enero de 2013 comencé a trabajar de nuevo en la escritura, ahora con ímpetu hasta llevarla a su conclusión a fines del mismo año. En el verano y otoño del 2014 sigo corrigiendo sin cesar, con una

necesidad interior de mejor contar este relato, cuyos primeros momentos explico en el cap. I, § 4, p. I-10 / 54 y en el cap. XV, § 6, p. XV-8 / 338.

Este homenaje *al padre* se tiñe de las emociones y los sentimientos *del hijo* que *se recuerda selectivamente para él*, como en una filial rendición de cuentas de lo aprendido y lo hecho en función de ese aprendizaje.

Quizás ese dato de dedicar a mi padre el relato de *aspectos cruciales de mi aprendizaje con él* y su materialización a través del tiempo sea esencial. Al haber sido vividos y recordados no con quejas sino con admiración y profundo agradecimiento son, *antes que nada*, producto del corazón y no de la razón. Por eso mis amigos me han protegido *in loco parentis*, custodiando con su mente y con su afecto las desprolijidades de mi ser.

Es con su auxilio que fui suprimiendo mucho material y agregando alguna línea aquí y otra allá, con el sorprendente resultado material que la *extensión* no varió, salvo las correcciones finales que lo acortaron bastante. Mis primeros borradores son endebles y breves, salvo muy contadas excepciones; el tiempo y el trabajo los mejoran y extienden. Es la primera vez que mis borradores son más extensos que el trabajo que avanza hacia la luz.

No está escrito desde el dolor sino la felicidad, pues me he encontrado a mí mismo y las pérdidas familiares quedan como un constante canto de afecto, más que casi imperceptible pena.

¿Cómo se comunica un hijo con un padre muerto hace décadas, para contarle la vivencia infantil y el resultado adulto de sus enseñanzas? No existe comunicación directa posible y es también factible que en caso contrario las ideas no se expresaran con total libertad. Algo del respeto y amor al padre viviente dificultarían la expresión del mensaje.

Así como mi padre entendía dejar una suerte de legado a la posterioridad, a sus hijos y los hijos de sus hijos, así también creo que puedo elegir el mismo cuerpo etéreo para compartir con otros lo que necesito decirle a él.

Decía mi padre que la deuda que cada generación tiene con la precedente no la puede pagar sino a la próxima. En mi caso no sé cuánto he dado a la generación que sigue, pero este intento de escribirle a mi padre recordando sus enseñanzas puede ser *un mensaje de él*, no mío, para las siguientes.

3. *Es continuación de El Método en Derecho y Habilidades profesionales*

Incluyo varias enseñanzas de mis cursos de *Habilidades Profesionales*, una derivación de las enseñanzas de mi padre. Me enseñó a trabajar mucho pero sobre todo a hacerlo *bien y con eficacia*, o *eficiencia y eficacia* como se estila decir hoy.

Creo que esos preceptos, que intenté adaptar y retransmitir también a mis jóvenes colegas, aparecen en las enseñanzas de mi padre desde el comienzo de mi vida. No hice un acápite específico bajo ese título de *Habilidades*, pues el lector interesado deberá descubrir que la primera habilidad profesional es *darse cuenta*, el *saber ver* (*sapere vedere*) de MIGUEL ÁNGEL.

Hay también conexiones con *El método en derecho*, *La administración paralela* (ambos ahora en el tomo 6), *El derecho administrativo en la práctica* (tomo 7), *Introducción al derecho* y le subyace, como no podía ser de otra manera, mi cosmovisión de toda la materia desde la impronta recibida primero de mi padre y luego de RAFAEL BIELSA.

Los tres pueden verse, respectivamente, en http://www.gordillo.com/pdf_tomo6/02/cap1.pdf, <http://www.gordillo.com/tomo7.html> y http://www.gordillo.com/pdf/int_der/iad_1_ii.pdf.

Otra versión también fidedigna de la influencia de BIELSA, puede verse en el Libro II de MARIO REJTMAN FARAH, en la sección II, "Diálogos," cap. V, pp. D-1 / 555 a D-2 / 556. He revisado cuidadosamente este Libro I teniendo a la vista el material que él afectuosamente aporta, para tratar de evitar repeticiones. No lo he logrado con plenitud, esta virtual autobiografía parcial es ya parte de mí.

Un amigo mío dice que cuando puede, se acerca a la lectura de un autor comenzando por su biografía, para entender primero el personaje y desde esa perspectiva analizar luego su obra. No creo que este relato entrecortado pueda cumplir esa función, aunque sirve al menos para explicar la cantidad escrita y mis variantes trabajos y etapas vitales. Y como punto final del prólogo, podría tirar la modestia a los vientos y aceptar que sí, mi pasión sigue intacta, el fuego todavía sigue ardiendo. El caos sigue.

El caos es el método.

Agustín Gordillo

www.gordillo.com

agustin@gordillo.com